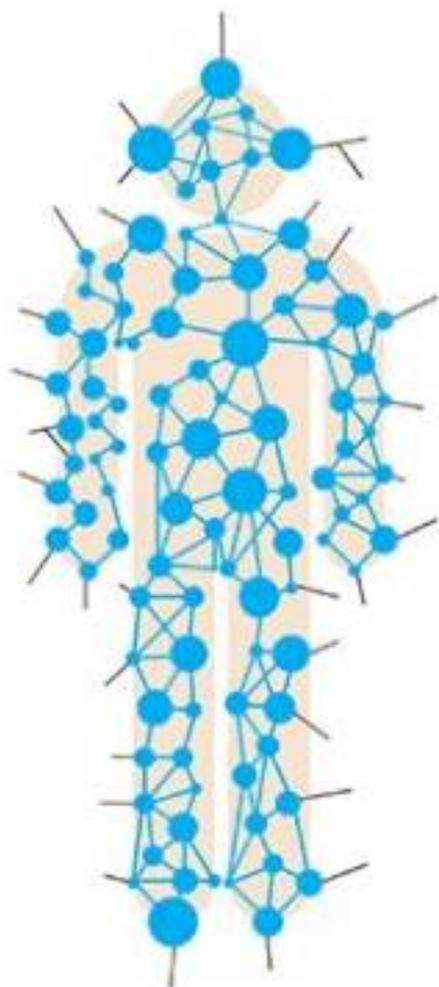


JOHN R. SEARLE

Creando el mundo social

La estructura de la civilización humana



PAIDÓS

Índice

PRÓLOGO

RECONOCIMIENTOS

1. El propósito de este libro

Apéndice: Comparación entre la teoría general de este libro y la teoría especial de la construcción de la realidad social

2. Intencionalidad

3. Intencionalidad colectiva y asignación de función

4. El lenguaje como entidad biológica y social

5. La teoría general de las instituciones y los hechos institucionales: lenguaje y realidad social

6. Libre albedrío, racionalidad y hechos institucionales

7. Poder: deóntico, de trasfondo, político y otros

8. Derechos humanos

Apéndice

Observaciones finales: los cimientos ontológicos de las ciencias sociales

Acerca del autor

Créditos

Para Dagmar

Prólogo

Este libro intenta explicar la naturaleza fundamental y el modo de existencia —lo que los filósofos llaman la esencia y la ontología— de la realidad institucional y social humana. ¿Cuál es el modo de existencia de los estados-nación, del dinero, de las corporaciones, de los clubes de esquí, de las vacaciones estivales, de las fiestas de etiqueta y de los partidos de fútbol, por mencionar solo algunos? Intento explicar el papel exacto del lenguaje en la creación, constitución y mantenimiento de la realidad social.

El libro es la continuación de una línea de argumentación comenzada en mi libro precedente, *La construcción de la realidad social*.¹ Una manera de llamar la atención acerca del carácter desconcertante de la ontología social es destacando una paradoja aparente en nuestra comprensión de la realidad social. Hacemos afirmaciones sobre hechos sociales que son completamente objetivos, por ejemplo: «Barack Obama es presidente de los Estados Unidos», «El trozo de papel en mi mano es un billete de veinte euros», «Me he casado en Londres, Inglaterra», y así continuamos. Sin embargo, aunque se trate de afirmaciones objetivas, los hechos que les corresponden son todos creados por actitudes subjetivas humanas. Una forma preliminar de la paradoja es preguntarse: ¿cómo puede ser que tengamos un conocimiento objetivo de hechos referentes a una realidad que es creada por actitudes subjetivas humanas? Una de las razones por las que encuentro tan fascinante esta pregunta es

que forma parte de una cuestión mucho más amplia: ¿cómo podemos dar cuenta de nosotros mismos, con nuestros rasgos humanos peculiares, como seres sociales, políticos, conscientes, racionales, realizadores de actos de habla y con libre albedrío, en un mundo en el que sabemos que está formado por partículas físicas sin sentido y sin propósito? ¿Cómo podemos dar cuenta de nuestra existencia social y mental en un mundo de hechos físicos brutos? Para responder a esta pregunta, tenemos que evitar postular distintos dominios ontológicos, uno mental y uno físico o, peor aún, uno mental, uno físico y uno social. Estamos hablando de una sola realidad, y tenemos que explicar cómo la realidad humana encaja en esa única realidad.

Comenzaré por presentar una teoría general de la ontología social, y luego intentaré aplicar esta teoría a cuestiones específicas, como la naturaleza del poder político, el estatus de los derechos humanos universales y el papel de la racionalidad en la sociedad.

NOTAS:

1 John R. Searle, *La construcción de la realidad social*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1997.

Reconocimientos

He recibido más ayuda con este libro que con cualquiera de los otros libros que he publicado. Dos han sido las razones. Primero, el libro es la continuación de una línea de argumentación que comencé en *La construcción de la realidad social*,¹ y aquel argumento recibió bastantes comentarios no solo de parte de filósofos, sino de economistas, sociólogos, psicólogos y científicos sociales en general. Segundo, soy miembro del *Berkeley Social Ontology Group*, en el cual se discuten semanalmente estos y otros asuntos relacionados. No será posible agradecer a todas las personas que han colaborado conmigo, pero al menos debo mencionar a algunas de ellas.

He tenido unos asistentes estupendos. Decir de ellos que son asistentes de investigación no daría una concepción adecuada de su contribución a mi vida intelectual. Ellos fueron, en todos sentidos, colaboradores conmigo. Estoy especialmente agradecido con Jennifer Hudin, Asya Passinsky, Romelia Drager, Beatrice Kobow, Matt Wolf, Anders Hedman, Vida Yao, Danielle Vasak, Biskin Lee y Francesca Lattanzi.

Casi todos ellos son miembros del *Berkeley Social Ontology Group*. Otros miembros del grupo que me han ayudado de forma especial son Cyrus Siavoshy, Andrew Moisey, Marga Vega, Klaus Strelau, Maya Kronfeld, Ásta Sveinsdóttir, Dina Gusejnova, Raffaella Giovagnoli y Andy Wand.

Varios volúmenes de revistas y colecciones de ensayos fueron dedicados a los temas de *La construcción de la realidad social*, y estoy muy agradecido por dichas contribuciones. Específicamente, se publicó un número especial en *The American Journal of Economics and Sociology*,² editado por David Koepsell y Laurence S. Moss, intitulado «John Searle's Ideas about Social Reality: Extensions, Criticisms, and Reconstructions», con artículos de Alex Viskovatoff, Dan Fitzpatrick, Hans Bernhard Schmid, Mariam Thalos, Raimo Tuomelo, W. M. Meijers, Frank A. Hindriks, Leo Zaibert, Ingvar Johansson, Nenad Miscevic, Philip Brey y Barry Smith. El volumen luego fue publicado como libro.

Roy D'Andrade editó un número especial de *Anthropological Theory*,³ titulado «Searle on Institutions», con artículos de D'Andrade, Steven Lukes, Richard A. Schweder y Neil Gross. Savas Tsohatzidis editó el volumen *Intentional Acts and Institutional Facts: Essays on John Searle's Social Ontology*,⁴ con artículos de Tsohatzidis, Margaret Gilbert, Kirk Ludwig, Seumas Miller, Anthonie Meijers, Hannes Rakoczy y Michael Tomasello, Robert A. Wilson, Leo Zaibert y Barry Smith, Ignacio Sánchez-Cuenca y Steven Lukes.

The Journal of Economic Methodology publicó el simposio *The Ramifications of John Searle's Social Philosophy of Economics*. Contiene artículos de Stephan Boehm, Jochen Runde, Philip Faulkner, Peter J. Boettke y J. Robert Subrick, Alex Viskovatoff y Steven Horwitz.⁵

La conferencia internacional sobre mi trabajo realizada en Bielefeld, auspiciada por ZIF, resultó en el volumen *Speech Acts, Mind, and Social Reality: Discussions with John Searle*,⁶ editado por Günter Grewendorf y Georg Meggle. Entre las varias secciones de la conferencia, una está dedicada a la realidad social con artículos de Stanley B. Barnes, Georg Meggle, Josef Moyal, David Sosa y Raimo Tuomela.

Barry Smith editó el volumen *John Searle*⁷ que, junto con muchos artículos sobre otros aspectos de mi trabajo, contiene discusiones de los temas tratados en este libro, por Smith, Nick Fotion, Leo Zaibert y George P. Fletcher.

Smith también organizó tres conferencias sobre ontología social, y una de ellas, en 2003, trataba de mi trabajo así como del de Hernando de Soto. El resultado fue *The Mystery of Capital and the Construction of Social Reality*,⁸ editado por Barry Smith, Isaac Ehrlich y David Mark, con artículos sobre mi trabajo escritos por Hernando de Soto, Barry Smith, Jeremy Shearmur, Ingvar Johansson, Josef Moural, Errol Meidinger, Eric Stubkjaer, Daniel R. Montello, Dan Fitzpatrick y Eric Palmer.

Además de los volúmenes publicados donde se discuten mis ideas, me he beneficiado también de oportunidades para presentar mis ideas en conferencias y series de conferencias literalmente alrededor del mundo entero. Para mí, que mis ideas sean examinadas, evaluadas y atacadas forma parte esencial de mi quehacer filosófico. Entre mis preceptos están los siguientes: si uno no puede decirlo claramente, uno mismo no lo entiende; y si uno no puede defenderlo con éxito en debates públicos, no debería publicarlo. No voy a intentar nombrar todas, ni siquiera la mayoría de estas presentaciones, pero algunas merecen una mención especial.

Una de las más importantes para mí fue la conferencia *Collective Intentionality VI*, realizada en julio de 2008 en Berkeley y organizada por Jennifer Hudin y Beatrice Kobow. Algunas de las ideas de este libro fueron presentadas ahí en el discurso de apertura, y también saqué provecho de otras sesiones de la conferencia. Participé igualmente en *Collective Intentionality V* en el año 2006 en Rotterdam. En 2007 presenté parte de este material en conferencias en Beijing, donde participé como orador principal del 13° Congreso Internacional de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Tsinghua. También di conferencias en la Universidad Normal del Este de China, en Shanghái. Estoy inmensamente agradecido a mis anfitriones en China, especialmente a Shushan Cai y He Gang. Di las Conferencias Puffendorf en la Universidad de Lund, Suecia, 2005. Mis anfitriones fueron Åsa Andersson y Victoria Höög, quienes son miembros fundadores del Berkeley

Social Ontology Group. También en 2007, di las Conferencias Messenger en la Universidad de Cornell, donde mi anfitrión fue Trevor Pinch.

He recibido la ayuda de mis amigos y colegas italianos, especialmente en Torino y Palermo, donde he estado como profesor invitado en dos ocasiones. Agradezco a Francesca di Lorenzo Ajello, Guiseppe Vicari, Ugo Perone, Bruno Bara, Paolo di Lucia y Giuseppe Lorini.

La conexión con Praga también es especialmente importante para mí. Me he dirigido en numerosas ocasiones al Centro de Estudios Teóricos. Gracias a Ivan Havel, Josef Moural y Pavla Toráčová.

El año 2008 di una serie de conferencias en la Meisterklasse anual en la Universidad de Constanza, Alemania, organizada por Bernhard Giesen. Otras instituciones donde he expuesto algunas de estas ideas al escrutinio público incluyen la University of Vienna, la University of Hawaii, la University of British Columbia, la Mountain States Philosophy Conference en Durango, Colorado, la State University of New York en Albany, la University of Freiburg (Alemania), la University of Fribourg (Suiza), el Max Planck Institute en Leipzig, la University of Chicago, la Catholic University of Lublin, la conferencia TARK de la Stanford University, la Universidad de Venecia, el Instituto de Neurociencias de San Diego, el Centro Interuniversitario Dubrovnik y la Universidad de Herdecke.

Por sus contribuciones en estos encuentros, estoy especialmente agradecido a Nikolaus Ritt, Jeannie Lum, Richard Sikora, Margaret Schabas, Dugald Owen, Istvan Kecskes, Michael Kober, Michael Tomasello, Martine Nida-Rümelin, Les Beldo, Gerald Edelman, Zdravko Radman, Chris Mantzavinos y Markus Witte.

Otros amigos, colegas y estudiantes que me han ayudado y me han apoyado son Brian Berkey, Ben Boudreaux, Michael Bratman, Gustavo Faigenbaum, Mahdi Gad, Mattia Gallotti, Anne Hénault, Geoffrey Hodgson, Danièle Moyal-Sharrock, Ralph Pred, Axel Seeman, Avrum Stroll y Jim Swindler.

Un agradecimiento especial a Romelia Drager por sus extraordinarios esfuerzos en la etapa de corrección y edición de este libro, y para Jennifer Hudin por preparar el índice.

Estoy seguro de que he olvidado nombrar a personas a las que debería agradecerles, pero al menos esto es un comienzo. Por encima de todo, agradezco a mi mujer, Dagmar Searle, por su constante ayuda y consejo por más de cincuenta años. A ella dedico este libro.

NOTAS:

1 John R. Searle, *La construcción de la realidad social*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1997.

2 *The American Journal of Economics and Sociology* 62, núm. 1, enero de 2003. Fue reimpreso en un volumen separado; David Koepsell y Laurence S. Moss (eds.), *John Searle's Ideas about Social Reality: Extensions, Criticisms, and Reconstructions*, Malden, Mass., Blackwell, 2003.

3 *Anthropological Theory* 6, núm. 1, 2006.

4 Dordrecht, Springer, 2007.

5 Vol. 9, núm. 1, marzo de 2002, pp. 1-87.

6 Dordrecht, Kluwer, 2002.

7 Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

8 Chicago, Open Court, 2008.

1

El propósito de este libro

I. Sociedad, los hechos básicos y el proyecto filosófico global

Este libro es sobre la creación y mantenimiento de los rasgos distintivos de la sociedad humana y, por consiguiente, de la civilización. Puesto que esta investigación forma parte de un proyecto filosófico mucho más general, quiero situar este trabajo dentro de aquella cuestión más general, que veo como la pregunta fundamental de la filosofía contemporánea: ¿cómo podemos reconciliar —si acaso es posible— la concepción del mundo descrita por la física, la química y el resto de las ciencias básicas, con lo que sabemos —o creemos saber— sobre nosotros como seres humanos? ¿Cómo es posible que en un universo enteramente constituido por partículas físicas en campos de fuerza puedan existir cosas tales como la conciencia, la intencionalidad, el libre albedrío, el lenguaje, la sociedad, la ética, la estética y las obligaciones políticas? Incluso cuando muchos filósofos contemporáneos, quizá casi todos, no se dirigen directamente a ella, creo que esta es la única pregunta preponderante para la filosofía contemporánea. He dedicado gran parte de mi vida profesional a dilucidar varios aspectos de la pregunta. En este libro se emplean mi explicación de la intencionalidad y mi teoría de los actos de habla para expli-

car la ontología social. ¿Cómo pasamos de los electrones a las elecciones y de los protones a los presidentes?

Existen dos condiciones de adecuación para cualquier tipo de explicación como la que estoy por proponer y debo establecerlas por anticipado. Primero, no debemos permitirnos postular dos o tres mundos o cualquier otra suposición de esta clase. Nuestra tarea es ofrecer una explicación de cómo vivimos en exactamente un mundo y de cómo todos estos fenómenos diversos, desde los quarks y la atracción gravitacional, hasta las fiestas de etiqueta y los gobiernos, forman parte de aquel único mundo. Nuestro rechazo del dualismo, trialismo¹ y otras extravagancias ontológicas no debe ser tomado como un aval del *monismo*, puesto que el uso de este término ya admite la ontologización metafísica que nos proponemos objetar y remplazar. Una segunda condición de adecuación es que la explicación debe respetar los hechos básicos de la estructura del universo. Estos hechos básicos son entregados por la física y la química, por la biología evolutiva y las otras ciencias naturales. Lo que necesitamos es mostrar cómo todas las demás partes de la realidad son dependientes, y en muchas formas se derivan, de los hechos básicos. Los dos conjuntos de hechos básicos más fundamentales para nuestros propósitos son la teoría atómica de la materia y la teoría evolutiva de la biología. Nuestra vida mental depende de los hechos básicos. Tanto los fenómenos mentales conscientes como los inconscientes son causados por procesos neurobiológicos del cerebro y son realizados en el cerebro, y los procesos neuronales son ellos mismos dependientes, y al mismo tiempo manifestaciones de fenómenos incluso más fundamentales en los niveles molecular, atómico y subatómico. Nuestra capacidad de conciencia y otros fenómenos mentales son el resultado de largos períodos de evolución biológica. Los fenómenos mentales colectivos del tipo que encontramos en sociedades organizadas son, en sí mismos, dependientes y derivados de fenómenos mentales de los individuos. El mismo patrón de dependencia continúa hacia arriba cuando observamos que instituciones sociales tales

como gobiernos y corporaciones dependen y se derivan de los fenómenos mentales y la conducta de seres humanos individuales. Este es el *requerimiento básico* de nuestra investigación: la explicación debe ser consistente con los hechos básicos y debe mostrar la forma en que los hechos no-básicos son dependientes y derivados de los hechos básicos. La ambigüedad de la expresión *requerimiento básico* es deliberada. Quiero capturar que el hecho de que los fenómenos que discutimos —el dinero, las universidades, las fiestas de etiqueta y los impuestos a la renta— dependen de *fenómenos más básicos*, y que adherirse a esta condición es el *requerimiento básico* o fundamental de nuestra empresa. Debemos mostrar cómo todo lo que decimos no solo es consistente con los hechos básicos, sino de muchas maneras derivado y dependiente de estos.

Las personas educadas en la filosofía contemporánea notarán que he evitado utilizar la noción de *reducción* y otras del tipo de *superveniencia*. Creo que estas nociones han sido fuentes de confusión ya que tienden a ocultar ciertas distinciones cruciales que necesitaremos hacer a lo largo de esta investigación.

II. La filosofía de la sociedad

Toda la empresa está basada en la suposición de que necesitamos una nueva rama en filosofía que podría llamarse *filosofía de la sociedad* —y en parte es un intento para justificar esa suposición—. Las disciplinas filosóficas no son eternas. Algunas de las más importantes fueron creadas hace muy poco tiempo. Quizá sin siquiera saberlo, Gottlob Frege, junto con Bertrand Russell, Ludwig Wittgenstein y otros autores, inventó la filosofía del lenguaje a finales del siglo XIX y principios del XX. En cambio, Immanuel Kant no tuvo, y no habría podido tener, la actitud que hoy tenemos hacia la filosofía del lenguaje como parte central de la filosofía. Estoy proponiendo que la filosofía de la sociedad debería verse como una rama legítima de la filosofía junto con

disciplinas tales como la filosofía de la mente y la filosofía del lenguaje. Me parece que es algo que ya está sucediendo, y prueba de ello es el interés reciente en cuestiones de ontología social e intencionalidad colectiva. Alguno podría objetar que ya existe una rama reconocida de la filosofía llamada *filosofía social*, con numerosas asignaturas universitarias representándola. Pero los cursos de filosofía social, como tradicionalmente se han concebido, tienden a ser o cursos de filosofía de las ciencias sociales, o una continuación de la filosofía política, algunas veces denominada *filosofía política y social*. De esta forma, en uno de aquellos cursos se podrían estudiar teorías como la de C.G. Hempel sobre las explicaciones deductivas nomológicas, y también la de John Rawls sobre la teoría de la justicia. Estoy sugiriendo que existe una línea de investigación que es más importante que la filosofía de las ciencias sociales o la filosofía política y social, a saber, el estudio de la naturaleza de la sociedad humana en sí: ¿cuál es el modo de existencia de entidades sociales como los gobiernos, las familias, las fiestas de etiqueta, las vacaciones de verano, los sindicatos, los partidos de fútbol y los pasaportes? Creo que esta línea de investigación intensificará nuestra comprensión de los fenómenos sociales en general, al tiempo que ayudará en nuestra investigación en las ciencias sociales si alcanzamos una comprensión más clara de la naturaleza y del modo de existencia de la realidad social. No estamos tan necesitados de una filosofía de las ciencias sociales del presente y del pasado como estamos necesitados de una filosofía para las ciencias sociales del futuro y, ciertamente, para cualquiera que pretenda un entendimiento más profundo de los fenómenos sociales.

Esta investigación está emplazada históricamente. No trata de una clase de cuestiones que pudiesen haberse acometido cien o al menos cincuenta años atrás. En épocas recientes, desde el siglo XVII y hasta finales del XX, la mayoría de los filósofos de la tradición occidental estuvieron preocupados por cuestiones epistémicas. Incluso cuestiones sobre el lenguaje y la sociedad eran interpretadas en

gran parte como epistémicas: ¿cómo podemos saber lo que otras personas quieren decir cuando hablan? ¿Cómo podemos saber si los enunciados que hacemos acerca de la realidad social son realmente verdaderos? ¿Cómo los verificamos? Estas son preguntas interesantes, pero las considero periféricas. Una de las características agradables de escribir en la época actual es que hemos superado, en gran medida, nuestra obsesión de más de trescientos años respecto de la epistemología y el escepticismo. No hay duda de que muchas preguntas epistémicas interesantes siguen presentes, pero en esta investigación en gran medida serán ignoradas.

Es un hecho extraño de la historia intelectual el que los grandes filósofos del siglo pasado tuvieran poco o nada que decir acerca de la ontología social. Estoy pensando en figuras como Frege, Russell y Wittgenstein, como en Quine, Carnap, Strawson y Austin. Sin embargo, si bien ellos no trataron los problemas que me interesan en este libro, sí desarrollaron técnicas de análisis y enfoques del lenguaje que pretendo utilizar. Sobre sus hombros, y basándome en mi trabajo previo, intentaré observar un terreno que ellos no vieron. ¿Y por qué es este un tema apropiado para la filosofía y no del dominio de las ciencias empíricas? Porque resulta que la sociedad tiene una estructura lógica (conceptual, proposicional) que admite, y de hecho requiere, el análisis lógico.

III. El aparato conceptual

En esta sección, comenzaré con un breve resumen de la mayor parte del aparato conceptual básico del que me serviré en este libro. Sin duda, todo esto será revisado muy rápidamente, por lo que para conseguir una visión completa se necesitará leer el resto del texto. Sin embargo, quiero que se vea desde el comienzo en qué estoy involucrado y por qué pienso que es importante.